

1797. Alvinzi despues de la derrota se ocupó en reorganizar su ejército, que se reparó de las pérdidas sufridas con numerosos refuerzos. Al cabo de dos meses volvió á probar fortuna; á cuyo fin bajó de sus acantonamientos del Tirol, dividiendo su ejército en dos cuerpos, uno á sus órdenes, otro á las de Provera. Napoleon se preparó para la batalla que debía darse en Rivoli. La confianza que daba á Alvinzi la superioridad numérica le perdió; pues habiendo enviado una fuerte division para cortar la retirada á los franceses, Napoleon atacó el grueso de los austriacos y los derrotó completamente; y volviendo luego contra la division de Lusiñan que iba á comenzar el ataque por retaguardia, la hizo toda prisionera. El general Provera se retiraba á Mantua con 12,000 hombres que le quedaban; y á una milla de esta ciudad hubo de rendirse prisione-

ro con las tropas de su mandó. La batalla de Rivoli se dió el 14 de enero, y Provera se rindió el 16, sin que Wurmsér, que habia salido de Mantua para socorrerle, tuviese otro arbitrio para no perderse, que encerrarse precipitadamente en la plaza.

La derrota de Rivoli arrastró la caída de Mantua, que al cabo tuvo que capitular el 3 de febrero, rindiéndose la guarnicion prisionera de guerra. En menos de un mes perdió el Austria 45,000 hombres muertos ó prisioneros, 600 piezas de artillería, y materiales y pertrechos inmensos de toda especie.

Despues de la toma de Mantua Napoleon se ocupó en extender sus usurpaciones. Invadió los estados pontificios con el especioso pretexto de que el Papa habia roto el armisticio durante la pasada campaña. Las pocas tropas del Papa desprevenidas fueron batidas en

1797. el pasó del Senio: la preciosísima casa de Loreto fue entregada á la rapacidad de los generales de la República, y Ancona fue tomada. No le quedó al Papa otro recurso que pedir la paz, y hubo de comprarla á fin de no perderlo todo, cediendo á la República el condado de Avignon y las legaciones de Bolonia y Ferrara, pagando una contribucion de 30 millones, entregando 1600 caballos, y una infinidad de preciosos objetos artísticos expresados en la capitulacion.

Entretanto el Austria tentó el último esfuerzo enviando contra Napoleon al Archiduque Carlos con un ejército de 50,000 hombres. Napoleon fue á recibirle, y el 18 de marzo ganó la batalla de Tagliamento: en los dias siguientes se coronó con nuevas victorias, adelantando siempre hácia Viena, hasta que el 7 de abril el Archiduque, viendo que era inútil toda resistencia, le propuso un

armisticio, que fue admitido y seguido de los preliminares de paz, que se firmaron en Leoben donde estaba el cuartel general de Napoleon.

El Senado de Venecia, que se habia mantenido neutral y tranquilo hasta entonces, se declaró contra Napoleon, cuando su declaracion solo podia acarrearle la ruina. A mediados de abril mandó un levantamiento en masa contra los franceses que fueron víctimas de la indignacion popular en Venecia, en Verona, en Padua y en otros puntos. Apenas habia estallado la insurreccion, llegó á Venecia la noticia del armisticio concluido con el Austria; y el Senado, conociendo la falsa posicion en que se habia colocado, se humilló pidiendo capitulacion. Bonaparte habia resuelto la destruccion de aquel gobierno, y habiéndose fugado los individuos de la nobleza, dió á la República de Venecia un

1797. gobierno conforme á las miras que premeditaba para lo sucesivo.

Los meses que trascurrieron hasta octubre los pasó Napoleon en Montebelo cerca de Milan, y en este tiempo arregló los tratados por los cuales se formaron la República de Génova y la Cisalpina, elevándolas al rango de independientes. Y por fin el 17. de octubre firmó con el Austria el tratado de Campo Formio, cuyos principales artículos fueron la cesion de la Bélgica á la Francia, y la particion de los estados de Venecia entre el Austria y la Francia.

Solidada la conquista de Italia, Napoleon marchó á París, donde hizo su entrada triunfal el 15 de diciembre, y fue recibido con un entusiasmo difícil de pintar, y que alarmó al Directorio con el presentimiento de su caída, que habia de arrastrar tras sí la del gobierno republicano. En tal coyuntura cre-

yó el Directorio poderse deshacer de un rival tan temible, adoptando un plan concebido por Napoleon, que al paso que habia de alejarlo de los negocios interiores del país, habia de aumentar extraordinariamente la gloria, las riquezas y el poder de la República francesa. El plan era la conquista del Egipto, que se llevó á efecto con tal secreto, que aun despues de embarcadas las tropas de la expedicion nadie dudaba que se dirigia á Inglaterra. Para alucinar á esta nacion y al público, el Directorio nombró á Napoleon General en gefe del ejército contra la Inglaterra, y para mejor ocultar el verdadero proyecto, hizo un viaje para inspeccionar el ejército del norte de Francia, acantonado en las costas de la Normandía y de la Bretaña.

Al propio tiempo, el mismo Napoleon autorizado con facultades absolutas para disponer los preparativos de la ver-